

VÍCTIMAS SIN REDENCIÓN

“Marx dice que las revoluciones son las locomotoras de la historia universal.

Pero quizá sean las cosas de otra manera.

Quizá consistan las revoluciones en el gesto, ejecutado por la humanidad que viaja en este tren, de tirar del freno de emergencia.”

Walter Benjamín.

Como advertencia previa, querido lector, tenemos que afirmar una vez más que, si nuestras editoriales y nuestros artículos le parecen variaciones del mismo tema, a saber, el sufrimiento de los pobres y excluidos y la radical injusticia que con ellos se comete, la culpa no es nuestra sino de la tozudez del sistema socio-político y económico y sus orgánicos valedores, que de todo es capaz de hacer menos integrar a los excluidos en un orden mundial justo, equilibrado y respetuoso con la naturaleza. Pero vayamos ya al tema de hoy.

En este número de “Cultura para la Esperanza”, orientado hacia la problemática de la Ecología, al hablar de las víctimas sin redención, nos ha parecido congruente partir del Informe sobre Cambio Climático aprobado el día 6 de abril de 2007 en Bruselas por delegados de más de 100 países; para evidenciar en primer lugar cómo **las propuestas de solución ante la gravedad del problema que el sistema propugna siguen haciendo recaer sus costos sobre las mismas espaldas: las de los pobres convertidos una vez más en víctimas.**

La conclusión de dicho informe es que, por primera vez, el conocimiento científico cuenta con una visión de los impactos del calentamiento global inducido por el hombre en todo el planeta, con una abrumadora cantidad de datos y observaciones contrastadas.

“La escasez de agua dulce, las probables hambrunas, el desplazamiento de millones de personas que serán refugiados medioambientales por las influencias adversas del calentamiento en sus regiones, la reducción de cosechas, la extinción de hasta un 30% de especies o los problemas crecientes y variados de salud son algunas de las previsiones de los investigadores para este siglo. Las regiones más afectadas serán el Ártico, el África Subsahariana, las pequeñas islas y los grandes deltas fluviales. También la región mediterránea y el sur de Europa son especialmente vulnerables.

En concreto, en África habrá mayor escasez de agua y comida; en América Latina se disparará la extinción de especies tropicales; en Norteamérica se incrementarán las inundaciones y los incendios; en Oceanía peligran los pueblos costeros; en Asia el cambio climático pondrá en riesgo a más de mil millones de personas”.

Los países más reticentes a aceptar el informe, además de Estados Unidos que produce el 50% de las emisiones mundiales de gas, fueron China, India y Brasil.

En España, el Presidente de Gobierno enfatizó el día 7 de ese mes su decisión de luchar contra el cambio climático; pero, mientras tanto, sigue vigente el Plan Estratégico de Infraestructuras y Transportes (PEIT) que, según ecologistas en

Acción y otras organizaciones, es el principal escollo para el cumplimiento del compromiso de Kioto y la reducción de emisiones. Comprometidos a no superar para el 2012 el 15% de las emisiones de 1990, en 2006 ya triplicamos ese límite y llegamos al 52% más de lo que emitíamos en 1990. Este espectacular incremento demuestra que en España no se están adoptando las medidas necesarias para una reducción efectiva de las emisiones de CO2. Si se cumple el PEIT no se cumplirá ni siquiera Kioto. Los planes de Fomento son conectar a toda España con ferrocarril de alta velocidad (AVE, con 9.000 nuevos kilómetros de vías), construir 6.000 nuevos kilómetros de autopistas y duplicar la capacidad de los aeropuertos. Es decir, fomentar los medios de transporte más impactantes y emisores: el transporte por carretera, la aviación, y el tren de alta velocidad, por este orden.

Para paliar el desastre ecológico y reducir las emisiones de gas, se pretende fomentar e incentivar los llamados biocombustibles, obtenidos a partir, fundamentalmente, de la soja, el maíz y la caña de azúcar. Y así, para este fin, México exporta miles de toneladas de maíz a Estados Unidos, con la consiguiente escasez de maíz para la alimentación básica de los mexicanos debido al enorme aumento del precio del maíz. En Brasil son millones de hectáreas las que se van a destinar a la producción de caña de azúcar con el mismo destino hacia Norteamérica; sin que importe seguir dejando sin tierra que cultivar a

millones de campesinos, incrementar la deforestación de la Amazonía y reducir la disponibilidad de tierras para productos básicos para la alimentación de los propios ciudadanos. La misma situación se produce en Argentina con relación a la soja.

He aquí, pues, tres ejemplos de cómo se somete a los pueblos pobres al servicio de los más poderosos. En Estados Unidos (y, en general, en los países desarrollados) no se piensa en reducir gastos ni consumo energéticos ni en buscar y desarrollar sus propios recursos en energías alternativas y sostenibles sino en seguir vampirizando los recursos ajenos, los de otros países, aun a costa del empobrecimiento de su población; con la colaboración incluso, para mayor escarnio, de los propios gobiernos de los países afectados.

No por motivos distintos, se comprende el reciente interés de China por América Latina y por África. Encaminada por la ruta del desarrollismo, necesita también disponer de los recursos que no posee en la cantidad suficiente para no parar la máquina del “progreso”.

Nuestra conclusión, a propósito del informe de la ONU, es que el actual modelo de desarrollo es insostenible y un crimen contra la humanidad seguir como si nada estuviera ocurriendo o como si con medidas meramente paliativas se pudiese salir adelante. **Crimen éticamente más reproachable aún cuando se intenta cargar sobre las mismas espaldas de los países pobres y de su**



población más degradada los costes de la solución del problema. Parece como si los poderosos estuviesen dispuestos a que desaparezcan millones de pobres con tal de salvarse ellos.

En este asunto no valen demagogias como es decir (es el caso del Presidente del Gobierno Español y el de la mayoría de los dirigentes políticos) que están preocupados por el desastre ecológico del cambio climático y, al mismo tiempo, dejar intactos los instrumentos (léase sistema económico y desarrollismo) que están creando y agrandando el problema. Habrá que decir la verdad a la ciudadanía, y a esto no se atreven los políticos; en primer lugar porque no les dejan sus amos, o sea, el enorme poder de todo el entramado económico que hoy se mueve alrededor de las actuales fuentes de energía, personalizado en las grandes compañías transnacionales, aun cuando detrás se encuentran personas con nombre y apellidos propios y, en segundo lugar, porque desconfían de la capacidad de los ciudadanos para asumir la dureza de la situación y temen una reacción adversa por parte de los mismos.

Sin embargo, nosotros estimamos, por respeto a la dignidad de todas las personas y ciudadanos, que la verdad hay que decirla y, al mismo tiempo, proclamar sin tapujos los sacrificios que a todos se nos puede exigir para salir de esta situación. Todo menos dejarnos, a personas y naturaleza, tirados por los caminos de la degradación y de la muerte.

Lo que está meridianamente claro es que este sistema económico, donde privan los intereses particulares por encima del bien común, y su consecuente entramado político a su servicio no puede ser agente en la solución del problema que ha creado y que por su propia estructura seguirá creando. No podemos poner la zorra a guardar gallinas ni podemos esperar que algún día el tigre se vuelva vegetariano.

Sin duda tendría que ser el pueblo quien tomase la iniciativa y la palabra para cambiar el sistema, y gritase a toda la llamada clase política que son otros, distintos de los que ellos abordan, los problemas de vida o muerte a los que nos enfrentamos y a los que ellos no dedican la atención debida en orden a la aplicación de los urgentes y necesarios remedios.

(Con todos los respetos a las víctimas, centrar la discusión política en torno a nacionalismos más

o menos violentos —éstos, desde luego, totalmente esperpénticos— y en el reparto de los poderes territoriales y dividir al país en dos bandos a propósito de ello, nos parece —con perdón— estar escenificando trágicamente la fábula de la discusión de las liebres sobre si son galgos o podencos los que las persiguen.)

Pero, por desgracia —reconozcámoslo— el pueblo está enfrascado en el consumismo y en la conversión en derechos de sus más diversos anhelos y apetitos individuales, ajeno en su tono vital a la gravedad de la situación.

Como si de adormidera se tratase, se quiere y se fomenta la confianza en la ciencia y la técnica que, cuando ya sea imprescindible, sabrán encontrar la salida al atolladero; como si hasta ahora la ciencia y la técnica, en manos de los poderosos —sean personas, grupos o naciones— hubiese sido inocente en la creación de los problemas que nos acucian.

Siempre “Esperando a Godot”, aunque en esta sociedad nuestra, tan concreta y materialista, Godot no sea otra divinidad que la ciencia y la técnica; pero Godot nunca llega, entretenido como está en servir otros intereses. A la ciencia y a la técnica, a la altura de estos tiempos se le puede aplicar la conocida sentencia de Agustín de Hipona: “Si ahora no lo haces, ¿qué garantía hay de que lo vas a hacer después?”. Porque recursos para todos ya hay, y medios para poderlo repartir también.

Sin embargo, por encima de las cortinas de humo con que se obnubila al pueblo, **al menos en el diagnóstico de los males se va logrando una mayor unanimidad social, que, aunque aún no sea suficientemente efectiva, sí va evidenciando la necesidad de un cambio de rumbo.** Por eso en el editorial del número anterior de esta revista, titulado “La violencia, quiebra y fracaso antropológico”, poníamos nuestra esperanza en las víctimas, en los testigos (mártires) y en los místicos como promotores de una nueva conciencia en la humanidad.

Pero, al mismo tiempo, queremos resaltar que a la hora de descubrir la necesidad de cambiar de rumbo existen dos clases de motivaciones muy diferenciadas y contrapuestas muchas veces.

Por una parte, **las motivaciones originadas por el temor y el miedo, es decir, por los previ-**

sibles males que nos pueden sobrevenir de seguir en la misma dirección. Motivación siempre imperfecta por la tentación de soslayar que los males recaigan sobre nosotros, atendiendo, por tanto, más a los efectos que a las causas profundas de tales males, y por la tentación, nada hipotética, de derivar y desviar hacia otros (pueblos o naciones) sus consecuencias. Mientras sean otros los que estén en guerra, pasen hambre o aguanten el cambio climático no tenemos por qué alarmarnos; como tampoco si las consecuencias de nuestros desmanes las han de pagar las futuras generaciones.

Por otra parte, **las motivaciones originadas por la clara conciencia de la unidad que formamos todos, naturaleza y personas en múltiple y variada simbiosis, que nos lleva a la comunión y al respeto mutuo en solidaridad y servicio compartidos.** En definitiva, motivaciones originadas en el amor, que no sólo ama el bien en lo otro y en los otros sino que dándose a sí y de sí crea el bien, allí donde tal vez no exista, mediante la comprensión y el perdón. Siempre el amor es capaz de avanzar más allá de sí mismo, de trascenderse por encima de las limitaciones que le encierran en sí mismo, que encuentra la felicidad definitiva en el encuentro con la riqueza de cuanto está más allá de él, pero también de alguna manera dentro de él, y donde encuentra la salvación definitiva.

En una palabra. **Hay que elegir entre el temor y el amor. La situación actual puede convertir el temor (si es éste nuestro único guía) en terror y pánico donde todos salgamos de estampida atropellándonos unos a otros en la huída y muriendo amontonados.**

El amor, por el contrario, engendra la constancia, el aguante, la fortaleza y la esperanza capaces de cambiarnos el rumbo.

Es urgente cambiar las estructuras económicas, sociales y políticas que hoy nos oprimen. Pero más urgente e importante es formar personas capaces de amar. El problema, más que político, económico o social es cultural, antropológico: qué tipo de persona queremos construir y cómo. Cómo lograr que todos nos veamos no como opuestos sino como complementarios. **Es mística, más que política, lo que el mundo necesita y exige.**

Y llegamos así –lo dicho hasta aquí es mera introducción– al tema que queremos abordar:

cómo pueden redimirse las víctimas –inocentes en su mayoría– de tanta injusticia cuando ya no existen, cuando ya han muerto. Porque redimir es liberarlas de la injusticia a la que fueron sometidas –del pecado, se dirá en terminología religiosa– y devolverlas al disfrute de su dignidad y de los derechos que a tal dignidad corresponde. Pero, ¿cómo puede realizarse semejante pretensión con los muertos? Porque parece imposible cualquier corrección retroactiva después de la muerte.

Por otra parte, si a las víctimas en vida se les negó de hecho su dignidad de persona y después de la muerte por definición ya no les es aplicable, esto quiere decir que nunca tuvieron la dignidad que a las personas teóricamente les es atribuida.

Tal vez el talón de Aquiles del “progreso” desde el siglo XV, al menos, en adelante sea la falta de respuesta a las víctimas de tal “progreso”. A no ser que se admita sin ambages que La Historia se ha desarrollado dentro de las más ortodoxas normas del darwinismo social, lucha de clases incluida, y que toda la parafernalia de los derechos humanos es solo fachada que oculta la falta de explicación posible a las víctimas, reducidas al “humus” –abono– necesario para el “progreso” de una abstracta humanidad que, al final, siempre se concreta en los ricos y poderosos.

Desde la engréida “Ilustración” creemos que ha faltado una explicación pausable del hecho de las víctimas inocentes, que, sin embargo, estimamos es uno de los principales problemas de la antropología e incluso de la metafísica.

Por todo ello, el tema merece un editorial aparte que abordaremos en el próximo número de nuestra revista.

